

# LA VANGUARDIA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO  
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN

INTERIOR: Por trimestre, ps. 1 - EXTERIOR: Por año, ps. 5 - El pago de las suscripciones debe hacerse adelantado. - LA VANGUARDIA se vende en todos los kioscos de la capital, donde se admiten suscripciones. Número suelto, 8 centavos.

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN,  
Calle Chile 1159

ADMINISTRACIÓN  
Casilla correos 1653

AVISOS

No se admiten avisos de adiciones, de religiones, de usureros ni de charlatanes. Se publican gratis los de oferta de trabajo y los de las sociedades gremiales y adheridas al Partido Socialista Obrero Argentino. Se reciben avisos hasta la noche del jueves.

## EN LA BRECHA

### El derecho de reunión Propaguemos y agitemos!

El movimiento obrero, extendiéndose cada día más; la actitud agresiva y dictatorial de la policía, inspirada seguramente por los mandones capitalistas y al servicio del capitalismo, y la propaganda de casi toda la prensa, nos aconsejan y nos imponen una acción franca, enérgica y constante en pro de nuestra causa y en defensa de nuestros derechos.

No se contentan los patronos con oponer la poderosa fuerza de su oro a la fuerza—de la unión y la resistencia obreras, y quieren echar sobre los trabajadores, para aplastarlos fácil y prontamente, todo el peso de las armas policíacas, en manos de gente compadre, ignorante y bárbara.

Esto casi tenía que ocurrir. No acostumbrada nuestra incipiente burguesía a que se contraríe su voluntad ni se pongan diques a su sed de explotación, los primeros intentos de este género debían causarles rabia y asombro, llevándola a cometer los mismos atentados que realiza en Europa la clase capitalista creyendo salvarse así del naufragio a que la condenan la evolución social y el crecimiento de la unión y la conciencia del proletariado.

El primer ataque que hemos sufrido de parte de la policía al servicio de la clase rica, es más serio de lo que se cree, y nos obliga a estar alerta para el futuro. Si hoy que se trata de un movimiento particular contra determinados industriales, se quiere, para sofocarlo, negarnos el derecho de reunión, hacer imposible que nos entendamos, que nos asociemos, ¿qué no será mañana, cuando en la lucha política, recién iniciada por nosotros, combatamos los privilegios y los vicios de la burguesía en general?

Consentir esa violación del más elemental y más importante de nuestros derechos, es reducirnos a la impotencia, es el suicidio. Lo que hoy se presenta como un acto abusivo del jefe de policía, mañana puede ser una regla casi regular y ordinaria que nos costaría mucho trabajo y muchos sacrificios desprender de los procedimientos burgueses, si desde ahora no nos oponemos a que se acimite y se arraigue.

Nuestro deber es, por lo tanto, no bajar la cabeza a la primera intimidación de cuatro esbirros o de un comisario canalla que nos manda disolver reuniones pacíficas, y quiere echarnos de nuestros locales, dispersándonos como ovejas.

Este escándalo, esta infamia, este duro golpe que nos anularía o trabajaría tanto nuestra acción; sólo debe consumarse cuando nos sea imposible o cueste mucho repeler la violencia con la violencia, cuando estemos incapacitados para hacer comprender de cualquier modo a la chusma policial infeliz y degenerada, que no es lícito, ni debe hacerse aunque lo manden los «superiores», privar al ciudadano de los derechos que claramente le reconoce la Constitución, como, por mas que lo mandara el presidente de la república, no lo es matar al transeunte que se le señala.

Nuestra debilidad, nuestra actitud pasiva en esta cuestión sería, a los ojos de muchos, una prueba de nuestra *delincuencia*,—porque hay ciertos burgueses que quisieran hacernos castigar como reos de socialismo.

Aquí, como en todos los países, los socialistas vamos a ser los sostenedores de la democracia, los guardianes de los derechos cívicos, de las libertades con que antes celebraba su triunfo la burguesía, y que son el fundamento de todo adelanto eficaz y duradero.

Nada ha hecho el partido radical para condenar el ataque policial al derecho de reunión, a pesar de tener bastante representación en el Congreso, y haber sido excitado su celo cívico.

La prensa fomenta con su silencio, y a veces con su propaganda, la guerra a la clase trabajadora, iniciada encubiertamente desde las esferas del gobierno a pedido de los patronos.

Y en el parlamento, según se asegura, se prepara una ley contra los «agitadores» o «cabeclillas» del movimiento obrero.

Fuerza es, pues, que nos defendamos, y que llevemos adelante nuestros pasos, precipitando la marcha del socialismo.

Tenemos que ilustrar al pueblo sobre sus derechos y su misión.

Tenemos que hacerle ver cuáles son nuestras aspiraciones, cuál nuestro programa.

Tenemos que inculcarle el amor al bien-estar, a la justicia, y el odio a la explotación y la tiranía burguesa.

Tenemos que enseñarle a combatir y ven-

cer al enemigo poderoso, astuto y criminal, al capitalismo que lo mantiene en la miseria y a la ignorancia.

Para esto, nuestra actividad en la propaganda no debe hallar límites.

No basta publicar periódicos y folletos, aunque esta semilla es la que nos permitirá recoger el fruto de la conciencia, del despertar de la clase trabajadora.

Hay que formar un fuerte Partido Socialista, agitando al pueblo para interesarle en la defensa de sus intereses.

La lucha, la acción es la que nos dará el triunfo.

## Situación de los trabajadores EN EL BRASIL

Damos a continuación el informe presentado al Congreso Obrero Internacional de Londres por la *Allgemeine Arbeiterverein* de San Pablo. Es un documento lleno de interés, que describe una situación análoga a la nuestra bajo muchos puntos de vista, aunque en general las condiciones para la propagación del movimiento socialista son aquí, a lo menos en el litoral, más favorables que en el Brasil.

Para entender en cierta medida las circunstancias peculiares del Brasil, es necesario recordar que la esclavitud fué abolida en este país hace sólo ocho años. Todavía el espíritu y el carácter del pueblo presentan el sello que les imprimió la larga existencia de esa institución. El pueblo, en el propio sentido de la palabra, no toma parte alguna en la marcha general del país. Ni ha contribuido a que, hace seis años y medio, la monarquía se transformara en una república, ni se ha asimilado hasta ahora en grado apreciable las ideas democráticas y republicanas; no ejerce absolutamente influencia alguna sobre el gobierno, abandonándolo por completo a las clases propietarias, a los dueños de todas las riquezas, que también casi sin excepción poseen educación académica, y que ejercen su monopolio. Y esta clase no deja, por supuesto, de emplear en su propio interés la máquina del gobierno completamente entregada a sus manos. En otras palabras: el dueño y usufructuario del país es el *facendeiro* (gran propietario territorial). Estos y sus letrados hijos, que se encuentran en posesión del gobierno y de todos los empleos bien rentados del Estado, escuilan y sangran al inerte é ignorante pueblo, que está además hundido en un devoto catolicismo, según todas las reglas del arte. En materia de escuelas falta todo; es cierto que la instrucción es libre, aun en las universidades, que en realidad están a la altura del tiempo, pero a ellas sólo tienen acceso los hijos de los ricos, los hijos de padres favorecidos. Los hijos de los pobres tienen que ir a las muy defectuosas escuelas populares. Como la asistencia a la escuela no es obligatoria, y las escuelas existentes no responden absolutamente a las necesidades, el número de analfabetos es siempre considerable, según los entendidos 70%. Se comprende que un pueblo semejante, que casi no tiene necesidades, ni idea de los progresos de la civilización, es muy fácil de gobernar.

Después que hubo sido abolida la esclavitud, se hizo pronto sentir la necesidad de recurrir a otras fuentes de trabajo, y el gobierno, es decir, los *facendeiros*, estableció una inmigración de trabajadores europeos en gran escala. Pero no a costa de aquellos que necesitaban de los trabajadores, sino a costa del Estado, es decir, de todos los contribuyentes. Las naciones que han dado mayor número de inmigrantes son primero la italiana, en seguida la portuguesa y la española. Todos pueblos, que tanto por su parentesco de lenguaje como por su estado de cultura, eran los más apropiados; y los más semejantes a los nativos. Pues tampoco ellos toman parte alguna en el desarrollo político de su patria adoptiva, aun cuando se hayan hecho ciudadanos permanentes y establezcan en ella. Son de poca consideración el elemento alemán y de otras naciones, a causa de su minoría numérica.

El Estado de San Pablo, del cual nos ocuparemos únicamente, aunque las condiciones son en gran parte las mismas o peores en todo el Brasil, es un país completamente agrícola. La industria es insignificante, y difícilmente llegará a adquirir importancia puesto que hay que importar del exterior el carbón y los metales. El producto exclusivamente cultivado, y que a pesar de toda la mala economía de la tierra da siempre nuevas riquezas al país, es el café. El Estado de San Pablo produce la mitad del café consumido en el mundo. Pero de ese rico manantial no resulta beneficio alguno para el pueblo trabajador, porque, como el cultivo del café hasta ahora es el más productivo para el señor territorial, a él se dedica hasta la última pulgada de tierra. Como conse-

cuencia, hay que importar casi todos los alimentos, lo que explica el alto precio de los artículos de alimentación y de consumo. Es muy característico el que, aun aquí, donde la agricultura da ganancias como tal vez no da en ninguna otra parte del mundo, los grandes propietarios territoriales se quejan de su situación apretada, y no contentos con que el Estado traiga para ellos brazos baratos a costa de la comunidad, piden que también les ayude con derechos de importación a los productos extranjeros, a fin de obligar a los países consumidores de café a bajar los derechos sobre este producto, y facilitar así su salida: todo esto naturalmente a costa de la población trabajadora.

El sistema de impuestos muestra también cómo la clase dominante ha sabido aquí echar todo el peso sobre los hombros de la población trabajadora. Todas las necesidades del Estado son cubiertas con impuestos indirectos. El *facendeiro*, nada paga por sus inmensas propiedades, y sólo un impuesto aduanero insignificante sobre el café que se exporta.

La principal entrada del Estado, resulta de los exorbitantes impuestos de importación sobre todos los artículos, que el mas pobre paga, pues, lo mismo que el rico.

En cuanto a la situación económica de los trabajadores, para considerarla hay que dividir a éstos en dos grupos: trabajadores agrícolas o de las *fazendas*, y trabajadores de la industria. Es difícil dar un exacto cuadro de conjunto de la situación de los primeros, porque ella es muy distinta según la mayor ó menor codicia del señor territorial. Sería además necesario hacer una descripción completa del cultivo del café, para presentar la comparación entre los trabajos y las cargas de esta clase obrera con sus ganancias. Como término medio podría dar lo siguiente: el trabajo es ordinariamente contratado todo por un tanto, a razón de un precio determinado por plantar, cultivar y recoger el fruto de cada mil árboles. El salario medio de un adulto oscila así entre uno y dos milreis por día. Además cada familia recibe ordinariamente un pedazo de tierra, para cultivarla para sí misma. Pero, como ya hemos dicho, no es este el único modo de medir el salario; es muy común que los trabajadores reciban cierto tanto por ciento de la cosecha, como salario. Como norma se puede decir, que sólo pocos de esta clase consiguen llegar a una posición independiente y mejor.

Se puede establecer con mas exactitud la situación de los trabajadores de la ciudad, de los obreros de la industria. El salario de los obreros hábiles, de oficio, oscila entre 3 y 8 milreis; como término medio se puede dar 6 milreis. Para los trabajadores sin oficio, peones y ayudantes, el salario oscila entre tres y cuatro milreis por día. Pero para apreciar esos salarios en su verdadero valor, es necesario mirar algo más de cerca el valor y el poder de la adquisición de la moneda local.

El milreis oro representa un valor de 2,25 marcos en moneda alemana. (50 centavos oro. N. del T.) Pero en el país no circula sino papel, y el milreis tiene ahora, según las cotizaciones siempre reinantes, un valor de 80 pf., y ya ha estado a 60 pf. (15 centavos oro — N. del E.) — A consecuencia de la ya mencionada circunstancia de que casi todos los productos, alimentos y otros artículos de consumo, son importados del exterior, y están sujetos a muy altos derechos de aduana, estos artículos cuestan precios 2, 3 y 4 veces tan altos como en Alemania. Sólo así es posible hacerse una verdadera idea de los salarios, y no es exagerado afirmar que en término medio son inferiores ó por lo menos no mas altos que en Alemania. No se puede dejar de mencionar que los alquileres, a lo menos en la ciudad de San Pablo, son mas de dos veces mayores que, por ejemplo, en Berlín.

La única ventaja que encuentra aquí el operario es la de tener constantemente trabajo. La oferta de trabajo no es todavía tan fuerte como allá. El ejército de reserva proletario no existe todavía aquí como allá en el norte, pero de continuar la inmigración italiana en la medida en que ha sostenido hasta ahora, podremos en tiempo no lejano competir con Europa también en eso, y quizá sobrepasarla.

Volviendo a la baja cotización de la moneda local, y a sus causas, nos dan alguna luz las inmensas deudas del Brasil, y la inseguridad de la política, factores ambos muy apropiados para deprimir algo el valor del papel moneda, pero que no pueden justificar una depresión tan grande, porque en realidad el Brasil ha respondido hasta ahora a sus compromisos financieros, y, con sus enormes riquezas naturales, puede todavía hacer frente por algún tiempo a la disipación de sus gobiernos. Con toda seguridad hay que ver la verdadera causa del bajo curso del papel en el interés de los *facendeiros* en esa baja.

Como los barones del café venden sus mercaderías a oro, y pagan a los trabajadores y sus demás obligaciones internas con papel moneda depreciado, es claro que está en su interés que haya entre el oro y el papel la mayor diferencia posible de valor. Y como esta clase tiene la sartén por el mango, ella lo consigue siempre, y a costa de la población trabajadora, en un doble sentido; pues, por una parte, el Estado, la comunidad, que tiene que pagar en oro los intereses a los acreedores extranjeros, tiene que pagar ahora, por ejemplo, tres veces más que si el oro estuviera a la par. Es claro que este desorden es perjudicial para todos, pues los altos derechos de importación que elevan tan terriblemente los precios de todos los artículos, son determinados por ese enorme aumento de los gastos del Estado; como hemos visto, la clase dominante sabe muy bien descargarse de sus obligaciones sobre los hombros de los menos ricos. El alto precio del oro encarece, por otra parte, sin intervención de las aduanas, todas las mercaderías importadas. Esa diferencia no importaría nada, si el salario ascendiera en la misma medida en que descende el valor de la moneda; pero no sucede así, y el salario es sólo un poco mas alto que cuando el papel moneda era convertible.

Reasumiendo, vemos que éste es un país tan ricamente dotado por la naturaleza como pocos, pero desgraciadamente habitado por un pueblo que ha vivido demasiado tiempo dominado por un clero despótico, y ante el cuadro de la esclavitud, para que en un tiempo no remoto pueda tomar la iniciativa de reorganizar el Estado; un país que actualmente tiene una Constitución republicana, la cual, sin embargo, no ha encontrado base alguna en el pueblo, y sólo es aprovechada por los que la aplican para llenarse los bolsillos. La Constitución, tal cual está escrita, es buena, pero nadie se guía por ella, y en la realidad el gobierno es autoritario. Los actos de la clase dominante no son dirigidos por el deseo de fomentar el bien de la comunidad, y hacer de la patria un estado civilizado, sino por el empeño de enriquecerse a costa de la comunidad. Las honrosas excepciones que hay a esto, no cambian el cuadro de conjunto. El país entero ofrece un cuadro de grandes contrastes: de un lado vestigios de barbarie, del otro el mas alto desarrollo moderno.

Si para terminar hablamos del estado del movimiento obrero en este país, a nadie asombrará, después, de lo que antecede, que ese movimiento sea muy débil, a lo menos del punto de vista europeo. Hasta hace poco no había en la ciudad de San Pablo mas organización obrera—de bases social-democráticas que el *Allgemeine Arbeiterverein*, que envía este informe. Y si queremos atenernos estrictamente a las palabras, es todavía la única, pues las sociedades democrático-sociales brasileñas, que se han formado aquí y en Santos, no pueden ser consideradas como organizaciones obreras puras, aunque sus directores, que pertenecen a la burguesía culta, ponen el mayor empeño en propagar en el pueblo las ideas del socialismo.

## La causa de la miseria

—Celebro la feliz casualidad de tropezar contigo. ¿Cuántos deseos tenía de verte!  
—¿Y yo a ti? No puedes imaginarte!  
—¿Qué es de tu vida?  
—Ya puedes verlo: siempre trabajando...  
—Haces bien; el trabajo honra y dignifica, y al fin, puede ser que llegues a adquirir una fortuna.

—¿Y eso me lo cuentas a mí?  
—Ya sé que tú lo sabes perfectamente; me consta que eres inteligente, y no hay duda de que no necesitas que yo te repita lo que tú comprendes.

—Lo que yo comprendo es, sencillamente, que a pesar de trabajar toda mi vida, no pasaré de ser un simple obrero.

—¿Cómo! Ya has cambiado de modo de pensar? Cuando ambos acudíamos a la escuela, tú me hablabas de los proyectos que tenías para cuando fueras hombre; siempre recuerdo las empresas que forjaba tu imaginación. ¿Cuántas veces me has asegurado que trabajarías constantemente para llegar a ser rico! ¿Y ahora?...  
—Es que antes era un niño; no podía darme cuenta de la realidad de las cosas, lo veía todo y no comprendía nada; pero ahora las cosas han cambiado al extremo de que me he convencido que lo que sufren mil privaciones y miserias son precisamente los que tenemos que echar el alma trabajando como bestias.

—¿Cuando digo que has cambiado totalmente? ¿Quién hubiera creído en esa transformación!  
—Naturalmente, ha de causarte sorpresa.

mi lenguaje, pero estoy acostumbrado á decir la verdad.

—Nadie lo creería; yo pienso ahora diferente, pero muy diferente de lo que tú piensas.

—No hay duda. Tú observas las cosas bajo un prisma, y yo bajo otro.

—Estás equivocado; yo veo las cosas tal cual son, y creo que el hombre laborioso, activo y ahorrador, puede, si así lo quiere, elevarse y hasta adquirir una fortuna.

—La eterna cantinela, la eterna mentira!

—¿Qué es lo que dices?

—Sencillamente, que el obrero, condenado á trabajar si no quiere sucumbir por el hambre, tiene que producir diez para tener derecho á recibir tres; y como, por otra parte, ese tres que recibe es lo indispensable apenas para las necesidades mas perentorias de la vida, el ahorro, ese mirlo blanco, no es sino una ilusión completamente irrealizable.

—Pero, hombre, ¿de dónde diablos has sacado esas ideas tan extrañas?

—De la práctica; ya sabes que hace diez años yo abandoné la escuela, cuando tú quedabas en ella; durante ese tiempo he trabajado continuamente, y tan miserable estoy hoy como el primer día.

—Sin embargo, los que hoy poseen una fortuna la deben al ahorro.

—¡Mentira! y perdona la frase. ¿Cómo puede ahorrar el obrero que apenas gana lo indispensable para no sucumbir por el hambre?

—¡Dale con la misma! pues bien, ¿cómo han llegado á ser ricos los que poseen capital?

—Abusando de un derecho, ó más bien dicho de un privilegio, es decir, explotando sin consideración alguna el trabajo de los demás.

—No comprendo lo que quieres decir.

—Yo te lo explicaré. La fortuna de un capitalista representa el trabajo, la producción de millares y millares de obreros; ó, más bien dicho, para que puedas comprenderlo mejor: la riqueza es el conjunto de un trabajo acumulado, trabajo para el que ha sido necesario el esfuerzo de miles de individuos; si á esos miles de individuos que han producido esa riqueza se le hubiera pagado el producto íntegro de su trabajo, el capital no estaría como hoy está acumulado en pocas manos.

—Pero, hombre, ¿á qué conclusión has llegado! en ese caso no habría ni ricos ni pobres... y esto será todo lo que tú quieras, pero siempre los ha habido y los habrá.

—Si hasta ahora hubo ricos y pobres, esto no quiere decir que siempre continuaremos soportando semejante injusticia.

—¡Injusticia has dicho?

—Sí, es una injusticia, porque llegará un día que el trabajo será un alivio y una necesidad para todos los hombres sanos; y en cambio en la actualidad se ha convertido en una verdadera tiranía. La prueba de ello la tenemos en que todos precuran por todos los medios engañar, para enriquecerse, y por lo tanto para no estar sometidos á una verdadera tortura.

—Cada vez me dejas mas pensativo; jamás he oído ocurrir de esta manera, tus afirmaciones me dejan perplejo, sin saber qué pensar; pero lo cierto es que yo no me explico cómo el trabajo pueda ser considerado una tortura.

—No es extraño que tú no lo comprendas; yo mismo, á pesar de ser un obrero, no lo comprendía, y también me había forjado la ilusión del ahorro; pero llegó un día en que comprendí mi ignorancia, y entonces la luz se hizo para mí. Comprendí, como te he dicho antes, que los obreros no podemos ahorrar, pues el ahorro sería extraernos del cuerpo nuestra propia sangre; y digo esto, porque se nos da en cambio de nuestras fatigas apenas lo necesario para no morirnos de hambre.

—Tú exageras; los ricos también han sido obreros.

—Alguno lo ha sido, no lo dudo, pero en ese caso están los menos, y si han llegado á un cambio tan brusco, no creas que ha sido á costa de economías y privaciones, puesto que si así fuera, habrían tenido que vivir algunos siglos para reunir lo que hoy tienen.

—Pero... ¡los buenos negocios!

—Tienes razón; los «buenos negocios» es ser listo, saber engañar; pero el trabajar es una cosa, y el explotar es otra muy diferente. El individuo que después de haber ahorrado sobre su propia hambre, empieza á hacer trabajar á otros, ya le explota, y ese es el principio de la acumulación del trabajo ageo.

—Es que todos hacen así.

—Precisamente, así sucede: una minoría trata de condenar á la mayoría á toda una serie de sufrimientos y privaciones, y á medida que el obrero sufre mas; mayores son las ganancias del que vive sin trabajar.

—Pero, hombre, ¿tú no comprendes que el el banquero trabaja, que el comerciante también trabaja?

—Lo que yo comprendo es que esos individuos lo que hacen es acaparar ó privar á los obreros de cuanto producen.

—Necesario es reconocer que tienes razón; pero ¿qué haces tú como trabajador para mejorar el actual estado de cosas?

—Lucho sin cesar...

—¿Que luchas, dices?

—Sí, lucho con la firme convicción de que llegará un día en que los obreros serán ellos los dueños del producto íntegro de su trabajo; en aquel entonces no había ni explotados ni explotadores, sino que todos los que querían tener deré, no á consumir tendrían que trabajar.

—Pero ¿qué bareis para llegar á ese fin?

—Arrancar á la clase capitalista la propiedad de los medios de producción.

—¿Y eso cuándo sucederá?

—Mas pronto de lo que muchos creen: cuando la clase trabajadora se dé cuenta de lo que es.

—Y los que piensan como tú, ¿cómo se llaman?

—Socialistas.

—Tendré el mayor deseo de que otro día conversemos sobre el asunto, puesto que es bastante interesante.

—Salud. Adrián Patroni.

**¡Viva el emperador!**

Este es el grito que días pasados los explotadores de todas las matices «políticos», y en casi todos los países de la vieja Europa, lanzaron al aire para expresar de este modo el gozo que sentían en presencia del autócrata zar de todas las Siberias, que es á la vez la esperanza de la burguesía decadente, de esa burguesía que, habiendo sentido cómo cruje el edificio de la sociedad capitalista, cuyo derrumbe presente, ve en el tirano ruso la fuerza que tiene voluntad y poder para alejar por algunos años mas el día de las reivindicaciones obreras.

¡Viva el emperador! gritan los que rodean á los locos coronados que dirigen todavía los destinos de Austria y Alemania, porque ven en el zar la personificación de la aristocracia privilegiada, para la cual el pueblo no sirve sino para saciar las ambiciones de mando y de derroche.

Pero ¡viva el emperador! gritan también los franceses republicanos y demócratas. La Francia de la gran revolución, la Francia libre y progresista, postrada ante los pies del representante de la monarquía absoluta, del «opresor sangriento y cruel que sofoca toda manifestación de voluntad propia de su pueblo, del bárbaro que á los sedientos de instrucción les contesta con el látigo, y á los amigos de la libertad con el trabajo forzado en las minas de Siberia, á los propagandistas de las ideas nuevas con la horca! Este es el sarcasmo mas grañudo que nos proporciona la burguesía en el fin de este siglo de las luces.

Sin embargo, aun siendo tan repugnante el espectáculo que ofrece al mundo la burguesía francesa, no lo es en un grado tan irritante, como el que da una corporación cuya mayoría se dice socialista, y que á pesar de esto participa de aquella indigna farsa. El Consejo Municipal de París ha tenido el triste valor de acordar, contra dos votos solamente, medio millón de francos para adornar las calles, por donde debía pasar el emperador de Rusia... ¿A dónde se hallaba en ese instante la mayoría «*soi-dissant*» socialista? Pues los amigos de Millerand y de Brouse votaron en favor; los blanquistas, no teniendo el valor de protestar energicamente contra esa vergüenza y ese desdoro, se quedaron en su casa, y sólo dos consejeros pertenecientes á la fracción alemanista fueron bastante hombres para expresar su indignación.

Pudieramos consolarnos con el hecho de que en el Concejo Municipal de París faltan por completo los socialistas marxistas; pero el hecho de que en muchos casos han sido los aliados de las fracciones que se titulan socialistas posibilistas y radicales socialistas, sin duda alguna les hará mal á ellos también, es decir, con ó sin razón se les hará cargar con una parte de la responsabilidad de aquel odioso acuerdo.

Sirva esto de ejemplo á los compañeros de acá, que á veces demasiado dispuestos se muestran á aplaudir á gente que, por ningún otro móvil que el de ser de moda, llegan á vestir conceptos bondadosos acerca del socialismo, pero que se cuidan muy bien de admitir el control del partido.

Es preciso fijarse no sólo en lo que se dice, sino también en quien lo dice. A no usar esta precaución, pueden sobrevenir también aquí sorpresas tan desagradables como perjudiciales.

A. K.

**Una recomendación**

Recomienda el ruso Bondareff que antes de leer su libro, *El trabajo*, se esté dos días sin comer.

Algo así es menester recomendar á esos grandes optimistas—el egoísmo, la exaltación del yo, conduce derechamente al optimismo social, al antisocialismo; un estómago bien nutrido lo ve todo de color de rosa, niega los sufrimientos ajenos por no amargar la dicha propia—, algo así hay que recomendar á los que hablan del «evidente progreso del bienestar del obrero».

Para hablar de estas cuestiones hace falta ó tener mucho corazón ó aligerar el estómago; de otra suerte no se hace sino profanar una causa santa con irritantes vaciedades.

Posible es que algunos obreros, no todos los obreros, hayan conseguido algún mejoramiento; pero, si se compara el progreso de la civilización y de la general riqueza, se verá que el obrero ha regresado, que en medio de la creciente prosperidad aparece mas pobre que antes.

Con la estadística en la mano, nos demuestran algunos señores que el obrero fabril ha duplicado el salario en los últimos cincuenta años. Mas si la riqueza ha cuadruplicado (1) en ese mismo tiempo, resulta que

(1) En Francia la producción agrícola ha cuadruplicado. Véase el «Nouveau Dictionnaire d'économie politique», de Leon Say, Paris 1892. Los progresos de la producción industrial escapán á todo cálculo.

el obrero ha perdido terreno, con relación al bienestar general. Este aspecto de la cuestión no lo tienen en cuenta los señores de la estadística; se contentan con decir que el obrero es insaciable y que quiere mas cuanto mas se le da; reproche bien injusto, puesto que fuera del campo obrero, esa ambición se considera como legítima, y aun se la considera como un estimulante beneficioso al progreso económico, con razón sin duda, y es lástima que no se aproveche esa fuerza económica, estimulando al obrero en vez de desalentarle. Cada aumento en el salario aporta una fuerza no sospechada á la producción. El salario alto es un paso hacia la equidad y un aumento de la potencia productiva.

Un argumento muy común para apoyar el bienestar del obrero es el ahorro; este es un error como tanto otros que corren por ahí, nacido del desconocimiento que se tiene de la vida del obrero. Todo se trata así, á la ligera, nadie ahonda, nadie acude á las fuentes directas á roer la verdad, al propio terreno del obrero, á impresionarse con sus angustias, con sus penas, con sus estrecheces. Obsérvenle intimamente, oígale y verán que el obrero propiamente dicho, el asalariado, el mas sobrio, no tiene ni puede tener un centavo ahorrado. Uno entre cien, si, acaso. Los que hablan de ahorro no saben lo que es un salario. Para que lo entendieran era preciso que siguieran la recomendación de Bondareff, y que se enmagrecieran sus holgadas carnes con doce horas diarias de penoso trabajo.

**Glorias militares**

El soldado Villalba, bárbaramente apaleado en el batallón 11 de linea, ha muerto á consecuencia de los tremendos é innumerables golpes recibidos.

No lo han matado los chilenos, contra quienes azuzaba al pueblo la prensa patriota.

Ha sido muerto ignominiosamente por los protegidos y los héroes de la canalla dorada que todo lo domina y que cometió impunemente los crímenes más abominables.

Nadie incomodará á los asesinos. Acaso vale más la vida de un soldado de infantería que la de los marineros de la Rosales, que encerrados bajo cubierta por la brillante oficialidad, tuvieron que pagar con su vida el error de haber creído que servían á la patria (al país), enganchándose como marineros? ¡Qué infamia! ¡Qué desvergüenza!

**Triunfo del socialismo**

Es innegable: la unión es la fuerza. Y comprendiéndolo así los señores industriales, hicieron sociedades de resistencia y, cual simples obreros, se lanzaron á la lucha, á la agitación y la propaganda en defensa de sus «derechos»; han trastornado la sociedad, han movido la policía, el ejército, la armada, y unidos han conseguido en parte la satisfacción de sus aspiraciones, disolviendo reuniones obreras, y tomando para sí gratuitamente los trabajadores del Estado.

Si todos los obreros conscientes, nacionales ó extranjeros, defendiéramos nuestros derechos; si los segundos nos dejáramos de vanas patrioterías, y obtuviésemos carta de ciudadanía, que nada cuesta, dando en los momentos oportunos el voto á los candidatos del Partido Socialista, tendríamos defensores contra la policía que á machete limpio deshace nuestras reuniones, instigada por los burgueses, quienes imaginan reducirnos por hambre, y no pudiendo conseguirlo, apelan á toda clase de atropellos.

¡No desmayemos, compañeros! No está muy lejano el día en que podamos poner coto á estos abusos, si atacamos á la burguesía en el terreno de la política. Naturalicémosnos para tener derecho al voto, y dejémosnos de «patria» que no nos da mas que miseria, por cuyo motivo inmigramos.

Si queremos, cual los burgueses, ser respetados y atendidos, unámonos, y como un solo hombre vayamos, cuando llegue la ocasión, á la lucha electoral.

Los patronos tienen la policía, el ejército, el «poder divino», el dinero, y nosotros la miseria, si no queremos sacudir el poder tiránico de la opresión.

M. F. García

**LA TISIS**

Entre el distrito mas rico de París y el mas miserable hay una diferencia de 1 á 5 en la mortalidad por tuberculosis. El 13° cuenta con 812 tísicos, en tanto que en el 8° sólo hay 178.

En Copenhague por cada 100.000 personas mueren de tuberculosis 250 de la clase acomodada y 548 de la clase proletaria.

El cólera, ha ocasionado en Francia desde 1832, 382.955 defunciones, y la tisis 6.000.000.

**La concentración capitalista**

De 1871 á 1875 había en Alemania 623 entidades explotadoras de minas de carbón. En 1889 sólo había 405; la producción de ese año fué de 67.342.000 toneladas, y en el período anterior sólo era de 34.484.400 de toneladas. Es decir, que en tanto la producción aumentó en un 100 por 100, el número de empresas disminuyó en un 34 por 100.

En 1845 había en Bélgica 91 altos hornos con 3321 obreros, en 1890 sólo había 19 con 2784. En 1846 había en el mismo país 21.133 fábricas de tejidos de lino y cáñamo; en 1880 sólo había 2249.

El Partido Socialista se ha resuelto, aunque tarde, á hacer una campaña contra la continuación de la guerra de Cuba, protestando, además, de que á ella sólo vayan los pobres, los que no tienen, 2000 pesetas para librarse del servicio militar.

Contra toda tendencia de este género está el gobierno encabezado por el viejo idiota Cánovas del Castillo. Continuamente procesa y encarcela á periodistas y oradores, acusados de agentes de los cubanos. En Valencia encarceló á la Sra. Sárraga, directora de *La Conciencia Libre*, por transcribir un artículo de *El Socialista*, y el director de *El Pueblo* fué procesado por pedir que vayan a Cuba pobres y ricos, apresándose también á unas cuantas mujeres por pedir lo mismo que *El Pueblo*.

Se espera un movimiento republicano contra la monarquía del monigote Alfonso XIII.

Los socialistas parece que se preparan á los acontecimientos, disponiéndose á sacar de la situación que pueda crearse el mayor partido posible en beneficio de la clase trabajadora y á los fines de su emancipación.

En Gijón acaba de aparecer *La Aurora Social*. Con éste son ya ocho los periódicos que propagan el socialismo en España: *El Socialista*, de Madrid; *El Grito del Pueblo*, Alicante; *La Lucha de Clases*, Bilbao; *La Voz del Obrero*, Ferrol; *La República Social*, Mataró; *El Defensor del Trabajo*, Linares; *La Aurora Social*, Gijón, y *La Antorcha Valentina* (este último independiente del Partido Socialista).

A principios del mes anterior declaráronse en huelga los picapedreros de Barcelona, quienes desde hace años tienen la jornada de siete horas, que los patronos han pretendido siempre y pretenden aumentar.

Con la ayuda de la Unión general de Trabajadores, federación á la cual pertenecen, es seguro el triunfo de los picapedreros, que siempre han dado pruebas de unión y firmeza.

**ITALIA**

Dícese que el compañero Lazzari vendrá á la América del Sur con objeto de propagar las ideas socialistas entre los numerosos italianos aquí residentes.

Las condiciones de ilustración y seriedad de dicho activo compañero, permiten creer que su propaganda sería fructífera.

**MOVIMIENTO SOCIALISTA**

Comité Ejecutivo Nacional.—Presentes: Feldman, Baldovino, Piñero, Pizsa, Schäffer y Lebron.

Se acepta la renuncia de H. Curet, de miembro del C. E. N., quien será reemplazado por el suplente Cuneo.

Se da lectura de una nota del Club Vorwärts dando cuenta de su reingreso al partido.

Se resuelve solicitar del Centro Socialista de Estudios, transfiera la conferencia para el lunes 19 sobre los derechos que acuerda la Constitución, para el domingo 25, debiendo el Comité buscar un local mas amplio.

Conferencia.—Ante un auditorio regularmente numeroso, tuvo lugar el domingo anterior en el Centro Socialista Obrero la conferencia anunciada.

El compañero A. Domenech estudió y criticó la conducta de los anarquistas respecto á nuestro partido y al movimiento obrero en general. Las afirmaciones del conferenciante fueron aplaudidas por los compañeros Gimenez, Patroni y Pizsa.

Se hizo una suscripción para los mecánicos y ferroviarios, que alcanzó á la suma de 10,50 pesos.

**MOVIMIENTO GREMIAL**

**La huelga de los ferroviarios**

Ya han pasado nueve semanas de lucha incesante; nueve semanas terribles, en que miles de obreros han tenido que ahorrarse sobre su propia hambre y la de sus hijos á fin de vencer á esos despotas, á esos tiranuelos que darían un ojo de la cara por tener el placer de contemplar la derrota de nuestros hermanos de infortunio los obreros ferroviarios y mecánicos.

SeSENTA y nueve días de hambre y sufrimientos; sesenta y nueve días de lucha titánica! Ya es tener constancia y convicción, ya es esto una verdadera prueba de que los obreros empezamos á comprender cuán pesada y oprobiosa es la tiranía que ejerce el capital.

Días de sufrimiento han sido estos, días de agitación y de lucha, puesto que en ella hemos confortado nuestro espíritu, hemos adquirido un acopio de odio profundo contra esa maldita clase que no se conforma sólo con robarnos la mejor parte del producto de nuestro trabajo, sino que quiere privarnos del derecho de pensar y de luchar en pro de nuestra causa.

Si hasta el presente nos habíamos forjado alguna ilusión, hoy podemos estar convencidos de que los obreros estamos aislados en la lucha, que la clase rica emplea todos y cada uno de los poderosos elementos que tiene en sus manos, para aplastarnos.

A pesar de las privaciones y sufrimientos, bendita sea esta lucha que ha servido para

que muchísimos arrojan lejos de sí esa espesa venda que aún cubría su vista, antes de salir de los talleres había miles de obreros que creían que sus patrones eran hombres de sentimientos mas ó menos elevados; pero hoy están plenamente convencidos de que esos patrones son los peores enemigos nuestros.

¡Sesenta y nueve días de penurias! cuántas miserias y privaciones, mientras esa canalla que nos explota ha vivido — como siempre — en la abundancia, abusando de los placeres y comodidades.

¡Cuán ingrata es esta lucha, cuán costosa es! Compañeros: esta lucha cuando hay otras mas apropiadas y mas ventajosas; y aprendemos:

Durante estas nueve semanas, todos hemos sido víctimas de un cúmulo de injusticias, persecuciones, atropellos, violaciones de derechos, etc.; ¿y quién ha protestado?

¡Quién va a protestar en contra de sus propios intereses!

Sería una tontería que los trabajadores nos forjáramos la ridícula ilusión de que los burgueses (que son los que están en el poder) tratarían de suicidarse.

Sin embargo, si los obreros, siendo la inmensa mayoría, no hubiéramos sido tan indiferentes, y hubiéramos luchado ya en el terreno político, otros serían los resultados de nuestra obra, y otra la situación actual.

Pero de algo ha de servir la experiencia, y esta huelga, servirá para convencer a los compañeros de que este sistema de lucha es muy costoso; que los trabajadores nos hallamos en condiciones desventajosas para batir en el terreno económico á los capitalistas; y en cambio en la lucha política, para votar no se precisa sacrificio alguno, no hay que perder mas que un par de horas para depositar la boleta en una urna, — y los beneficios son incalculables.

¿Qué sucedería si la clase trabajadora tuviera en estos momentos sus representaciones en el congreso?

¡Creéis que el Departamento de Ingenieros haría la vista gorda como la está haciendo ahora, permitiendo que las compañías ferrocarrileras, hagan circular locomotoras que pueden ocasionar una catástrofe? ¿Creéis que quedaría en silencio el apoyo incondicional que el gobierno presta á las empresas?

No, compañeros; todas las infamias que hoy comete la burguesía, nuestros representantes las denunciarían al pueblo; á todos los pillos se les señalaría, no quedaría nada oculto, como hoy queda.

Sin embargo, hoy estamos empeñados en esta huelga, y es necesario vencer. Hagamos, pues, cuantos sacrificios podamos para conseguir la victoria tan anhelada, pero no olvidemos la experiencia.

Durante la semana que acaba de terminar se han sucedido los atropellos, como desde el primer momento.

En Campana, después de algunos días de haberse producido la huelga, á pedido de la gerencia de la empresa Buenos Aires y Rosario, el jefe de policía de la provincia envió al comisario inspector Pedro Duffau, con un piquete de 29 vigilantes armados á remington.

Ese piquete tomó posesión de los talleres como si se tratara de alguna repartición gubernativa.

El lunes, á la hora de la entrada á los talleres (seis de la mañana) un grupo de huelguistas se aproximó á la estación á fin de ver quiénes eran los que iban á trabajar, puesto que habia circulado el rumor de que la empresa habia contratado en Santa Fé y Rosario 200 mecánicos, etc.

Apercibida la policía tomó posiciones estratégicas; algunos peones que habian trabajado la semana anterior, se dirigían á la puerta de entrada; los huelguistas trataron de convencerles de que era necesario no trabajar, habiéndose producido un cambio de palabras violentas, hasta que los huelguistas fueron sorprendidos por varias detonaciones

resultando uno de ellos, Antonio Brasich, herido en la parte superior del muslo derecho.

Con motivo de estos tiros, la policía atacó á los huelguistas, aplicándoles algunos sablazos y reduciendo á veinte á prisión. (La mayor parte de los detenidos se hallaban á 4 ó 5 cuadras de la estación, en las puertas de algunos negocios).

Á la misma hora, en las inmediaciones del teatro Rivadavia, otro individuo disparó varios tiros contra un grupo de huelguistas.

La policía arrestó en el primer momento solamente á los huelguistas, pero no á los que habian hecho uso de armas; pero la comisión de la huelga envió en el acto un telegrama al jefe de policía, dando cuenta del hecho, y mas tarde fueron también arrestados los agresores.

A pesar de no haberse aun extraído la bala á Brasich, su estado no es de gravedad.

Desgraciadamente, este incidente ha producido muy mal efecto, cundiendo casi el desaliento entre los compañeros de Campana, porque algunos carneros entraron á los talleres.

Sin embargo, el sábado y el domingo se habian realizado dos numerosas asambleas, donde hubo mucho entusiasmo; pero aquello pasó como la llamada que produce la paja que arde.

En la misma localidad, al día siguiente de haberse producido el incidente referido, se realizó otra reunión en el teatro.

La policía hizo una ridícula ostentación de fuerzas, y llegó á distribuir 15 agentes en la cuadra donde está situado el teatro.

En esa reunión, además de hablar como en las dos anteriores, los compañeros Mollo, Molino y Patroni, tomó la palabra una compañera de Campana, quien con gran energía, incitó á proseguir en la lucha sin temor á nada ni á nadie.

Es tan odiosa la actitud de la policía, en Campana, que ese mismo día, después de la reunión, yendo los huelguistas á acompañar el cadáver de una criatura, los polizontes los seguían.

De Junín se reciben diariamente comunicaciones, y en ellas, aquellos compañeros nos dicen que á pesar del tiempo transcurrido, están como en el primer momento dispuestos á proseguir en la lucha.

Si odiosa ha sido la conducta de la policía en Campana, la de Junín no queda atrás; pero allí hay firmeza.

¡Que sirva de ejemplo!

¿Qué decir de Tolosa?

Que aquellos valientes compañeros, convencidos de la responsabilidad que sobre ellos pesa, por haber sido los promotores de este movimiento, luchan y lucharán.

En la estación Brown la situación es más difícil. Si no hay una reacción, pocas esperanzas puede tenerse de ese taller, donde ya trabajan una buena cantidad de serviles.

En Sola continúa la huelga en todo su apogeo; á pesar de que los flamantes capataces, ensoberbecidos de ser tiranuelos de sus ex compañeros de trabajo, llaman apelado á todos los medios para hacer fracasar la huelga.

A Mister Barros no le quedará más recurso que ceder. Ya ha intentado mil engaños para vencer á sus esclavos, pero ni lo ha conseguido, ni lo conseguirá.

Las reuniones en la calle Australia, continúan, como desde los primeros días, siendo numerosas y animadísimas.

Los mecánicos se mantienen firmes.

A pesar de todos los planes de metalúrgicos, los talleres continúan desiertos; sólo tienen unos cuantos vagos y atorrantes, in-

dividuos que sólo pueden ocasionar perjuicios, pero jamás beneficio á los patrones.

Las reuniones no han cesado, notándose en ellas el orden y el entusiasmo de siempre.

A fin de que nuestros compañeros se den cuenta de la imparcialidad de la policía, vamos á citar este caso concreto:

Angel Acuto es uno de los compañeros, más entusiastas de Barracas, y en la semana anterior pidió una lista con el fin de allegar recursos á beneficio de la huelga. Llegó á un almacén situado en la calle Suárez y Rodríguez (tomen nota), y presentó al almacenero la lista. ¡Mejor no lo hubiera hecho, pues ese canalla, empleó el vocabulario más demigrante en contra de los huelguistas! Llegó el subcomisario, y al ver á Acuto le preguntó qué era lo que hacía; una vez enterado de ello, lo mandó preso y tuyo que sufrir 10 días de arresto por haber cometido tamaño delito.

¿Qué os parece, compañeros? A ese almacenero debéis protegerle y tratarle como se merece!

Con motivo de las noticias que publicaron los diarios de la mañana del miércoles, anunciando que una Comisión de la Sociedad Metalúrgica celebrará esa tarde una conferencia con el ministro del interior, á causa de la huelga, la sociedad Obreros Mecánicos dirigió la siguiente comunicación á aquel funcionario:

Buenos Aires, octubre 14 de 1895. — Al señor ministro del interior: — Hemos sido sorprendido por los diarios de la mañana, con la noticia de que una comisión de la Sociedad Metalúrgica celebra esta tarde una reunión con S. E.

Esto nos ha decidido á nombrar una comisión, esperando de su benevolencia quiera permitir que nuestros representantes sean admitidos y escuchados conjuntamente con los dueños de establecimientos mecánicos; pues ese será el mejor medio para que pueda formarse una idea clara de las causas fundamentales de la huelga, la mas seria é im-

portante de cuantas se han producido en Sud América. Debemos advertir, además, que por medio de la prensa diaria y por tres veces consecutivas hemos invitado á nuestros patrones á celebrar una entrevista, y ellos han hecho caso omiso.

La comisión de los huelguistas mecánicos y ferrocarrileros, compuesta de Francisco Cuneo y Adrián Patroni, presentaron esa misma tarde al Ministro la nota que antecede.

La comisión de la Sociedad Metalúrgica conferenció primeramente con el mismo Dr. Quiro Costa, y le denunció que los huelguistas ejercían presión sobre los obreros que querían volver al trabajo: que iban á ejercer violencia y apelar al incendio, etc. etc., concluyendo por decir, que era necesario tomar medidas radicales contra los *cabecillas*.

Concluida esa entrevista, el ministro llamó á los obreros, y éstos le manifestaron que á pesar de los sesenta y cuatro días que habian trascurrido desde que se produjo la huelga, no habian realizado ningún acto de violencia; que lo que menos pensaban era valerse de tal recurso; que estaban dispuestos á proseguir en la lucha si los patrones persistían en su negativa; que los verdaderos intransigentes eran aquellos, por cuanto por tres veces consecutivas habian sido invitados á celebrar una conferencia, sin que que concurrieran á ella.

El ministro prometió á la comisión de obreros que pediría al jefe de policía que invitara á patrones y asalariados á celebrar una conferencia á fin de llegar á un arreglo decoroso para ambas partes.

Ya puede verse los planes rastreros de esa canalla, que no vacila en calumniar á nuestros compañeros, tratándoles de incendiarios, criminales y otros títulos.

Esos miserables han demostrado lo que son; apelan á la ruindad, á la difamación, al engaño, con el fin de dominar á los obreros. ¿Qué hara el ministro y el jefe de policía? No lo sabemos, aunque el primero asegura estar animado de las mejores intenciones en pro de los obreros.

Por causas imprevistas, no pudo realizarse el jueves la entrevista entre obreros y patrones en el departamento de policía.

Se habia invitado solamente al compañero Patroni, y la citación en vez de ser llevada al domicilio de éste, lo fué á la secretaría de la sociedad de Mecánicos, motivo por el cual no pudo presentarse á la hora indicada.

VELEROS Y ALFOMBREROS

Los veleros y alfombreros, que también habian abandonado sus tareas, reclamando la jornada de 8 horas y aumento en los salarios, han vuelto á reanudar el trabajo después de varios días de lucha, consiguiendo 9 horas durante 6 meses y 8 en los restantes.

Antes el horario era de 11 horas.

FIDELEROS

Tuvo lugar el sábado pasado una espléndida reunión de los obreros de este gremio. Se acordó destinar lo recolectado aquí y en Montevideo á beneficio de los ferrocarrileros, en vista de haber terminado la huelga en el Rosario.

Quedó la cuota mensual fijada en 1 \$.

En vista de la actitud del explotador Carnessa, se hizo notar la conveniencia de hacer la mayor propaganda a fin de unir el gremio.

PANADEROS

A pesar del desenlace de la huelga, los maestros de pala han celebrado varias reuniones con el fin de aunar esfuerzos en el sentido de luchar y conseguir algunas mejoras.

HERRADORES

Parece que estos obreros han llegado á entenderse con sus patrones, nombrando de ambas partes una comisión permanente encargada de solucionar toda diferencia que pueda producirse entre unos y otros.

HOJALATEROS

Nuevamente se ha declarado en huelga parte del personal del establecimiento del célebre Molel.

Parece que esta huelga se ha producido por haber sido despedido un capataz del departamento de hojalatería.

Nada podemos asegurar, pero lamentaríamos que fuera exacto, pues el capataz en cuestión fué uno de los causantes de que la otra huelga fracasara.

UNA FIESTA OBRERA

Fué muy animada y deliciosa la velada que dieron últimamente los constructores de carruajes para conmemorar el aniversario de la fundación de la sociedad.

Se representó un hermoso cuadro vivo, la *apoteosis del socialismo*, que entusiasmó á la concurrencia, siendo aplaudidísimo.

TRABAJADORES!

Recordad que es un deber ayudar á los huelguistas.

Enviad lo que podáis á Australia 1131.

(Barracas al Norte)

FOLLETIN

En el año 2000

FANTASIA NOVELESCA

la producción de las riquezas nacionales. ¡Ya eran demasiado el juguete de los partidos en lucha los intereses materiales del país!

—Tenéis razón, sin duda—dijo el doctor;—pero todo eso ha cambiado. Nosotros no tenemos ni partidos, ni políticos de oficio, y en cuanto á la demagogia y á la corrupción, estas son palabras que no tienen mas que una significación histórica.

—De manera que ha cambiado mucho la naturaleza humana?

—De ningún modo; pero han cambiado las condiciones de la vida humana, y con ellas los motivos de las acciones humanas. La organización de la sociedad no ofrece ya una prima á la lujería. Pero estos son cosas que no comprendéis sino poco á poco, cuando las conocáis mejor.

—Aún no me habéis dicho cómo habéis resuelto la cuestión del trabajo. Hasta aquí no hemos discutido mas que la cuestión del capital. Cuando la nación se hubo atribuido la dirección de las fábricas, de las manufacturas, de los ferrocarriles, de las granjas, de las minas, y, en general, de los capitales del país, todavía estaba en suspenso la cuestión del trabajo. Al asumir las responsa-

bilidades del capital, la nación habia asumido igualmente las dificultades de la posición de un capitalista.

—Error—dijo el doctor;— desde que la nación tomó las responsabilidades, las dificultades se desvanecieron. La organización nacional del trabajo bajo una dirección única, era la solución completa del problema que, en vuestro tiempo y con vuestro sistema, parecia con justo título insoluble. Cuando la nación fué el único patrono, todos los ciudadanos se convirtieron en empleados, entre los cuales se repartió el trabajo, según las necesidades de la industria.

—En suma: habéis aplicado el principio del servicio militar universal á la organización del trabajo.

—Si; es una consecuencia natural de la concentración de los capitales en las manos del Estado. Acostumbrado ya el pueblo á la idea de que todo ciudadano, físicamente apto, debía su servicio á la defensa de su país, encontró muy natural consagrar este servicio, convertido en industrial ó intelectual, al bienestar de la nación. Por supuesto que para que semejante obligación fuera posible y equitativa, hubo necesidad de abolir los «empleadores privados». Ninguna organización del trabajo era realizable, en tanto que su dirección quedara confiada á algunos millares de individuos ó de compañías, que no querían ni podían llegar á una inteligencia cualquiera. Así es como, con demasiada frecuencia, brazos que no pedían mas que trabajar, permanecían inactivos, mientras que las gentes que querían eludir sus deberes cívicos, lo conseguían muy fácilmente.

De modo que el servicio industrial es obligatorio y universal?

—Es mas bien una necesidad que una obligación. La cosa pareció tan natural y razonable, que ya nadie nota que es obligatoria. El que tuviera necesidad de ser obligado para someterse á ello, caería bajo el desprecio universal. Todo el orden social descansa de tal modo sobre esta obligación, que aun admitiendo que un ciudadano pudiera conseguir sustraerse á ella, se encontraría sin ningún medio imaginable de existencia, rechazado del mundo; en una palabra: en la situación de un suicida.

—Y en ese ejército industrial, ¿el servicio dura toda la vida?

—No; el período del trabajo comienza mas tarde y se termina antes que en otro tiempo. Vuestros talleres estaban llenos de niños y de viejos, mientras que nosotros hacemos que la juventud sea consagrada á la educación, y la edad de la madurez, así como la edad en que las fuerzas físicas comienzan á debilitarse, á inteligentes y agradables descansos. La duración del servicio industrial es de veinticuatro años; comienza, para todos, a la edad de veintinueve y termina á los cuarenta y cinco. A partir de esta edad, durante diez años todavía, se puede ser llamado otra vez á las filas en circunstancias excepcionales, para hacer frente á las necesidades de trabajo imperioso. Pero rara vez se hacen semejantes llamamientos; puede decirse que nunca. Todos los años, el 15 de Octubre, llega lo que nosotros llamamos el día de llamamiento. Este día, los que han llegado á la edad de veintinueve años son filiados en el ejército industrial, y al mismo tiempo, los que han concluido sus veinticuatro años de servicio entran en un retiro honroso. Este es entre nosotros el gran aconte-

cimiento, el que sirve para contar todos los demás, nuestra olimpiada, salvo que es anual.

VII

—Pero una vez filiado vuestro ejército bajo las banderas—dije,—supongo que entonces es cuando empieza la dificultad, porque aquí termina la analogía con el ejército militar. Los soldados hacen todos la misma cosa, y una cosa muy fácil de aprender: el ejercicio, marchar, montar la guardia; mientras que el ejército industrial debe aprender á practicar docientos ó trescientos oficios diferentes. ¿Dónde encontráis en el mundo un genio administrativo...bástante infalible para asignar sabiamente á cada ciudadano su comercio ó industria?

—¡Pero, querido señor mio, la Administración no tiene nada que ver en eso!

—Entonces... ¿quién?

—Cada cual por sí mismo, según sus aptitudes; lo importante es no descuidar nada para que cada ciudadano se dé cuenta de sus aptitudes reales. El principio sobre que descansa nuestra organización industrial, es que las aptitudes naturales del hombre, ya intelectuales, ya físicas, determinan el género de trabajo á que puede entregarse con mayor provecho para la nación y á su mayor satisfacción personal. La obligación del servicio, bajo una u otra otra forma, es general, pero se cuenta con la elección voluntaria sometida únicamente á algunas reglas necesarias, para precisar el género de servicio particular que cada hombre está llamado á prestar á la sociedad. Para ayudar á este resultado, los padres y los maestros espían desde la mas tierna edad los indicios de tal ó cual vocación en los niños. El aprendizaje profesional está excluido de nues-

